

Sergio Zermeño, *Ensayos amargos sobre mi país. Del 68 al nuevo régimen, cincuenta años de ilusiones*, 2018, México, Siglo XXI, 133 pp.

RECEPCIÓN: 7 de diciembre de 2018.

APROBACIÓN: 8 de enero de 2019.

DOI: 10.5347/01856383.0128.000292947

Se trata de reflexiones en memoria de los cincuenta años del movimiento estudiantil de 1968 en México, año en el que el autor, Sergio Zermeño, era estudiante de la licenciatura en sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Estos ensayos, a más de cierta amargura, encierran esperanza. De pluma amena, el autor invita a repensar los ideales del movimiento y a preguntarnos dónde están hoy los protagonistas de aquella utopía y qué futuro se materializó en nuestro país. Zermeño dialoga y platica con el lector de tal forma que uno termina reflexionando con él y recorre cincuenta años de una historia reciente que aún está viva en los contextos políticos, económicos y socioculturales de México.

A medio siglo de aquella revolución del 68, los recuerdos y las emociones se agolpan en esta obra. Lo que se pudo saber después de la masacre tamiza las anécdotas que el libro recoge desde la óptica de quien observa la coyuntura de aquel momento y se hace preguntas actuales. ¿Qué ha pasado con los movimientos de izquierda de entonces a nuestros días? ¿Por qué los cambios que sucedieron al movimiento no han terminado por realizar los ideales? ¿Será que nuestra actual transición política electoral corre el riesgo de ser populista o de verdad estamos frente a la cristalización de una nueva etapa que dé lugar a la utopía de justicia que clamó el movimiento? ¿La sociedad civil mexicana está atrapada entre la corrupción y un Estado cómplice del narcotráfico y la ilegalidad que olvidó la utopía del 68?

Sirve este texto también para cuestionar la realidad actual y el reto de reconstruir el tejido social mediante la solidaridad civil y con la defensa del Estado, de los derechos humanos y la recuperación de utopías.

Según el autor, “el asunto [...] no es la toma del poder sino cómo crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana” (p. 99).

Zermeño invita a buscar nuevas formas para reconstruir el país, anima a dar vida a la asociación colaborativa de grupos y colectivos tan diversos como complementarios. Así, convierte el recuerdo de un hecho trágico y doloroso en potencia creadora para resolver las injusticias y los complejos problemas de nuestra realidad.

No es un documento histórico ortodoxo ni hace un análisis científico social de lo acaecido. Es un ejercicio reflexivo que, como un espejo, de la memoria de aquellos sucesos proyecta el ideal de un futuro mejor.

El autor recalca la función necesaria de la universidad y apela al pensamiento crítico. Llama a no dejar de estudiar la realidad y a encontrar en la academia tanto respuestas a las crisis generadas por el neoliberalismo como ideas para la reconstrucción solidaria de las fracturas de nuestro país. Del mismo modo, convoca a no dejar de observar si las expectativas que ha despertado la llamada “Cuarta Transformación” se concretan como salidas de estos dilemas o no, pues la memoria crítica del 68 ha de sostener de pie la utopía y en estado de alerta.

La lectura de este entrañable trabajo anima a ahondar, en plena posmodernidad pasiva e individualista, sobre cómo propiciar nuevas articulaciones de la organización social contemporánea.

ALFREDO VILLAFRANCA QUINTO
Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM